

plaza pública para la edición del 1o. de agosto de 1995  
Intolerancias  
miguel ángel granados chapa

A una presunta o real intolerancia se opone otra intolerancia (que por supuesto puede ser también imaginada o de verdad), según la cual es obligatorio aceptar el valor del libro de Carlos Tello Díaz como una contribución al análisis de lo que ocurre en Chiapas. Quien no se afilie a la línea de aceptación de tal obra en tal sentido, quedará marcado como intolerante y antidemocrático.

A reserva de examinar el contenido del libro, empezaremos hoy a tratar el asunto que plantea, por sus bordes, es decir, por las reacciones suscitadas aun antes de su aparición, y provocadas por el anticipo de algunas de sus páginas en las del semanario Proceso. Es preciso hacer notar que el autor de La rebelión de las cañadas contó con el privilegio de plantear unilateralmente lo que sería parte de la litis: Al mismo tiempo que su primicia, Proceso publicó una entrevista con Tello Díaz, en que se cura el dedo antes de cortárselo. Luego, también en posición ventajosa, en el número siguiente del semanario se publican en paralelo opiniones adversas al libro, fundadas en la sola lectura del material anticipado, y una muy favorable, que partía del conocimiento íntegro del libro...por la circunstancia, no aclarada en ninguna parte, de que el crítico favorable es al mismo tiempo el editor del libro.

Bueno, precisemos antes que se diga que mentimos. Héctor Aguilar Camín fue director de la editorial Cal y Arena desde que la fundaron Andrés León y él mismo, y hasta hace unas semanas, en que dejó la dirección a cargo de

Rafael Pérez Gay. Puede presumirse que el original del libro fue comenzado a procesar todavía bajo la dirección de Aguilar Camín, pero si no fuera así, eso no impide señalarlo como el editor, puesto que posee el paquete mayor de acciones de la “empresa Nexos”, propietaria a su vez de Cal y Arena. Lo menos que puede pedirse al comentarista de un libro publicado por una editorial con la que se mantiene ese vínculo, es que lo deje claro ante el lector, para que éste comprenda el alcance de la nota laudatoria.

Digamos, entre paréntesis, que el ubicuo papel de Aguilar Camín como autor, editor y comentarista de libros en su propia revista o en otras, me ha hecho recordar el sagaz y vitriólico ensayo escrito hace un cuarto de siglo por Gabriel Zaíd respecto de don Martín Luis Guzmán. Bajo el título, que cito de memoria, de “el escritor más vendido de México”, el ingeniero y poeta regiomontano describió cómo las habilidades empresariales del autor de *La sombra del caudillo* lo habían llevado a integrar una cadena productiva donde no faltaba un eslabón: don Martín escribía los libros; los publicaba la Cia General de Ediciones, que era de su propiedad; eran distribuidos por Ediapsa, a través principalmente de las Librerías de Cristal, negocios ambos en que sus intereses financieros eran patentes; y los difundía y comentaba a través del semanario *Tiempo*, la magnífica revista que diversas torpezas redujeron al carácter esperpéntico que hoy muestra. Sólo recuerdo el hecho, no hago una comparación, por supuesto, pues la hace imposible la distancia entre la magistral prosa de don Martín Luis y la otra.

No es un dato banal ese que anoto, pues forma parte del “lugar social” desde donde una obra se escribe y se publica, y cuyo conocimiento es preciso para la cabal comprensión de un texto. No se trata, por supuesto, de ofrecer con ánimo policiaco una ficha signalética de un autor, sino de tener a la mano datos objetivos que, en mayor o menor medida, determinan o sugieren el curso de una investigación y su exposición al público.

Tello Díaz ganó un lugar en la escritura por su trabajo titulado *El exilio. Relatos de familia*. Se trata de una rama de la suya propia, pues él es biznieto del general Porfirio Díaz, y el destierro de que habla es el de los mexicanos que luego de la caída de la dictadura se refugiaron en Francia. El padre de Tello Díaz, Carlos Tello Macías, ha sido un relevante funcionario del gobierno federal, cuyos cargos principales fueron la titularidad de la Secretaría de Programación y Presupuesto y la dirección del Banco de México, desde donde instrumentó la nacionalización bancaria. Embajador en la URSS (y en los países que fueron sus causahabientes), así como en Cuba, hoy dirige el Instituto Nacional Indigenista.

La investigación y la publicación de *La rebelión de las cañadas*, como se ha dicho, fueron patrocinadas por la “empresa Nexos”, cuya estrecha relación con el gobierno salinista queda patente en sus páginas y es causa de su éxito financiero. Nada de lo anterior sea dicho con ánimo inquisitorial y descalificatorio, pues se refiere a comportamientos y situaciones normalmente existentes en nuestra sociedad, sino en ánimo de comprender el entorno en que las cosas se hacen y se dicen.

Un importante grupo de autores (Jorge Alcocer, Patricio Ballados, Alberto Begne, Ricardo de la Peña, Rodrigo Morales, Jorge Javier Romero y Jesús Silva Herzog Márquez) se han mostrado preocupados por la persecución que suponen se ha lanzado contra Tello Díaz, a causa de su libro. En las actuales circunstancias, la única persecución posible tendría que provenir del poder, y es obvio que no se refieren a esa. Si la hay, es preciso protestar contra ella, en efecto. Pero si se trata sólo de opiniones adversas al libro, sería intolerante no admitirlas, tras calificarlas de intolerantes. Pues, en efecto, los lectores dirán la última palabra, que incluirá un juicio sobre si esta obra ofrece una distinta de “la visión sesgada de las partes” o apuntala una de ellas.